

ESTO NO ES UNA REVISTA



LAS PARADÓJAS Y OTRAS POSIBILIDADES.

La paradoja es un camino sin salida, un final que es principio, un sí que es un no, una imposible posibilidad. Es el misterio y el absurdo, es el límite y su verdad.

“Una paradoja, del latín paradoxus (que, a su vez, tiene su origen en la lengua griega), es una figura retórica que consiste en la utilización de expresiones que envuelven una contradicción.”⁹

Por ejemplo: “Es una persona tan pobre que lo único que tiene es mucho dinero”, “La bondad de sus actos sólo terminó generando un gran mal”, “Para llegar rápido, nada mejor que ir despacio”. Es importante establecer que existen muchos tipos de paradojas.”(Definiciónde.com)

Paradojas:

¿Qué fue antes el huevo o la gallina?

Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar no sabía si era Chuang Tzu el que había soñado que era una mariposa o si una mariposa soñaba que era Chuang Tzu.

Los estoicos dicen: son libres aquellos que saben que no son libres y solo ellos.

¿Todas las cosas tienen un origen?

Cuando el joven Agustín preguntó: ¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo? Le contestaron: “Estaba preparando el infierno para las personas que hacían preguntas como esas?”

Cuando le preguntaron esto al matemático Littlewood contestó: “Estaba haciendo matemática pura y pensó que sería bueno hacer un poco de matemática aplicada”.

¿De qué se ocupa un libro titulado?: “Objetos inexistentes”, de Terence Parsons

La paradoja del Sorites:

Un grano de arena no puede ser la diferencia entre que una determinada cantidad de arena sea un montón o no. Considerado este principio habrá un montón de arena independientemente de la cuantos granos de arena se sustraigan. ¡Esto conduce a la absurda conclusión de que un grano de arena es un montón!

De este poder están incluso los dioses privados: impedir que lo sucedido haya sucedido.

“El dedo del destino escribió una palabra antes de irse. Nada, ni inteligencia, ni amor, ni compasión, hará que se retracte. No hay lágrimas bastantes para poder borrarla.” Omar Jayyan.

El argumento del crecimiento:

“El barco en que Teseo navegó con los jóvenes y regresó a salvo, los tiakóntoros, lo conservaron los atenienses hasta la época de Demócrito Falero, arrancándole los maderos viejos poniéndoles otros fuertes y tan bien ajustados que hasta a los filósofos les servía de ejemplo la nave para el discutido tema del crecimiento, ya que unos decían que seguía siendo la misma y otros que no era la misma.” (Plutarco)

Enunciado:

Tenemos aquí tres enunciados falsos. ¿Será capaz Vd. de descubrir cuáles?

1) $2 + 2 = 4$

2) $3 \times 6 = 17$

3) $8 / 4 = 2$

4) $13 - 6 = 5$

5) $5 + 4 = 9$



EL HOTEL MÁS GRANDE DEL MUNDO

Dos grandes hoteleros que querían construir el hotel más grande del mundo se reunieron a dialogar sobre el asunto y comenzaron por el primer y más obvio tema a discutir: cuántas habitaciones tendría el hotel.

- *¿Qué te parece si construimos un hotel con 1.000 habitaciones?*
- *No, porque si alguien construyera uno de 2.000 habitaciones, nuestro hotel ya no sería tan grande. Mejor hagámoslo de 10.000.*
- *Pero podría ser que alguien construyera uno de 20.000 y volveríamos a quedarnos con un hotel pequeño. Construyamos un hotel con 1.000.000 de habitaciones, ese sería un hotel grande.*
- *Y qué tal si alguien construyera uno con...*”

*Como siempre podría llegar a haber un hotel más grande, llegaron a la conclusión de que era necesario hacer un hotel con un **número infinito** de habitaciones de manera que ningún otro hotel del mundo pudiera superar su tamaño. Lo llamaron Hotel Infinito y aseguraron que en él cualquier cliente podría disponer siempre de habitación con la condición de que tendría que cambiar de habitación cada vez que se le pidiera.*

1.

Estando el Hotel Infinito al completo llegó un nuevo huésped al hotel. El hombre pidió su habitación y el recepcionista, consciente de que no habría ningún problema, tomó un micrófono por el que avisó a todos los huéspedes que por favor revisaran el número de su habitación, le sumaran uno y se cambiaran a la habitación de ese número. De esta manera el nuevo huésped pudo dormir tranquilamente en la habitación número 1. Pero, ¿qué pasó entonces con el huésped que se encontraba en la última habitación? Sencillamente no hay última habitación.

2.

Estando el Hotel Infinito al completo llegó un representante de una agencia de viajes, su problema era que tenía una excursión de infinitos turistas que necesitarían hospedarse esa noche en el hotel. Se trataba por lo tanto de hacer sitio a infinitos huéspedes en un hotel con infinitas habitaciones, todas ellas ocupadas en aquellos momentos. Pero el recepcionista no tuvo ningún problema en aceptar a los nuevos turistas. Cogió el micrófono y pidió a todos los huéspedes que se mudaran a la habitación correspondiente al resultado de multiplicar por 2 el número de su habitación actual.

UNA NARRACIÓN PARADÓJICA:

CONTINUIDAD DE LOS PARQUES, POR JULIO CORTÁZAR:

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada

había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer. Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

OTRAS PARADOJAS DE LO INFINITO

kirk, Raven, Schofield: Los filósofos presocráticos

Paradojas de **ZENÓN de Elea** (490 - 430 a.C) Parménides
→ Movimiento
→ Multiplicidad
Reducción al absurdo: demostrar lo que se quiere negar para caer en una contradicción



AQUILES Y LA TORTUGA



Aquiles nunca avanzará a la tortuga

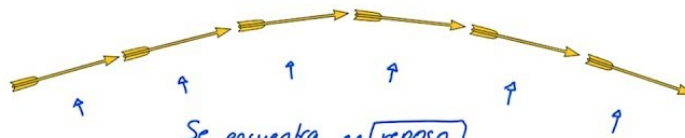
Paradojas
↓
El movimiento es una ilusión

LA FLECHA

En reposo:



ocupa un espacio idéntico a sí mismo



Se encuentra en reposo

↳ No puede generar el movimiento

